

1
3
70

u
E para el uso de Sr. Fran.^{co} de
Sr. Genovino



E Con licencia de la Superior.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

A

Estante:

3

Numero:

480

En para el uso de Sr. Fran.^{co} B.
Sr. Genovino



Con licencia de la Superior.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL GRANADA	
Sala:	A
Estante:	3
Numero:	480



CONVENTO

ESPIRITUAL,

POR UNA RELIGIOSA CAPUCHINA Lega en la Ciudad de Granada, con unos apuntamientos á el fin de cada Capitulo , hechos por el Licenciado Geronymo de Quintana , Clerigo Presbytero , Notario del Sto. Oficio de la Inquision, Rector del Hospital de la Latina de la Villa de Madrid, y natural de ella.

BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA

DE

DIRIGIDO

A DOÑA BEATRIZ RAMIREZ DE Mendoza , Condesa del Castellar , y Fundadora de su Convento de Corpus Christi de la misma Villa.

Reimpresso en Granada en la Imprenta Real.

Biblioteca Universitaria

GRANADA

Vol. C

N.º 118

Página

Impreso 104

CONVENTO

ESPIRITUAL

VOR UNA RELIGIOSA CA-
puchina Iega en la Ciudad de Gra-
nada, con unos apuntes a el
fin de cada Capitulo, hechos por
el Licenciado Geronymo de Quan-
tana, Clerigo Presbytero, Notario
del dho. Ordo. Ocio de la Induccion,
Rector del Hospital de la Sa-
nta de la Villa de Madrid y
natural de ella.

PRIMICO

A DONA BEATRIZ RAMIREZ DE
Mendoza, Condesa del Castellar, y Fuera,
en hora de su Convento de Santa Christi-
na de la misma Villa.

DE ORDEN DEL Sr. DOCT. DON
Marcos Antonio de Alcaráz y Par-
do, Proto-notario Apostolico, Juez Ordí-
nario de la Nunciatura de España, y Vica-
rio General de este Arzobispado; he visto
este Libro intitulado, *Convento Espiri-
tual*, ideado en Jesu-Christo nuestro Se-
ñor, cuyas Religiosas son las virtudes,
que en otra parte seria en vano querer-
las hallar, segun San Bernardo: *In ca-
sum laborat in acquisitione virtutum, qui
eas alibi qui in Christo querit. Serm. 22.
sup. Cant.* y por cierto se conoce bien,
quan exercitada estaria en ellas la Auto-
ra de esta Obra; pues consiguió explicar
su idea con tanto, ó mayor acierto, que
podrian muchos muy preciados de sábios,
verificandose lo del Eclesiastico: *Anima
viri sancti enuntiat aliquando vera, quam
septem circumspectores sedentes in excelsis ad
speculandum, cap. 37.* Y no haviendo ha-
llado en este Librito cosa contraria a
nuestra Fee Catholica, y costumbres chris-
tianas, si mucha luz, y enseñanza para
las

Las personas que desean emprender el camino santo de la virtud, hasta llegar à dicho estado de la perfeccion: Por tanto juzgo serà muy del servicio de Dios, que segunda vez se dé à la Estampa, y se conceda para ello licencia à quien zeloso del mayor bien de las Almas lo solicita. Así lo siento en Valencia à 20 de Octubre de 1681.

*Doct. Agustin de
Arbiffa.*

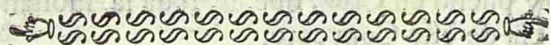
Imprimatur.

*V. Alcaraz
V. Gñl.*

Imprimatur.

*Rodrigo R. F.
Advoc.*

CON-



CONVENTO

ESPIRITUAL.

INTRODUCCION.

Nadie estrañe este Librito, y Convento pareciendole invencion, que si lo es, es del amor de Dios, el qual dice: Decidle al justo, que bien està, que de sus invenciones comerà: y así no tenga miedo, que serà tiempo perdido el que gastare en leerle, y mas si con cuydado lo exercita, sino el mas bien empleado de todo el que gastare en otro qualquiera exercicio; por ser este el que el Padre Eterno tiene señalado para ver la perfeccion de cada uno, diciendo, que esse serà como se conformaren, y ajustaren à este divino molde, que es Christo humanado,

A

Y

y puesto en Cruz, que es toda la substancia de este Convento.

Hizose con traza este platillo para el alma, por ver, que en materia de virtudes tiene tan estragado el gusto, que esta como el enfermo, que para que pueda comer, es necesario guisarle la comida de mil diferencias, para que pueda arrostrar; así como la de el alma sea propiamente el manjar de virtudes, y que sin el morirá, como el enfermo, sin el corporal, es fuerza haverle de dar guisado este potage con alguna salsa para que le pueda comer, y en tal plato, que solo el le dé gana de comer. Reciba el alma este manjar de virtudes, guisado en el fuego del amor de Dios, y con la substancia de el poderoso pecho eterno, y puesto con amor infinito en el plato de la humanidad de su precioso Hijo, porque mejor le supiese, y le pueda entrar en provecho. Comale el alma con alegría, y gusto, y guardele bien en su pecho, no le deseché, porque tendrá sin el cierta la

Y A muer-

muerte, y con ella la pena, que no tendrá fin.

Entre en este Convento sin miedo, y con animo varonil, que dentro hallará, si lo sabe conocer, un deleytoso jardín de flores de suavísimo olor, gozará de una acordada suavidad de musica, y juntamente le dará una cadena de oro, con que podrá tener asído siempre a su Esposo. Y a el fin tendrá dentro de este Convento todos los bienes juntos, y estará libre de todos los males, y alcanzará con esto el fin dichoso para que fue criado, el qual nos conceda a todos, Amen.



ESCOLIO.

Este Convento Espiritual no es mas, que un geroglifico, debaxo de cuya metáfora se enseña al alma el principio, que ha de tener en su vocacion, y los médios, por donde ha de llegar al fin, que dessea; que es la perfeccion; y porque todos los geroglificos tienen necesidad de alguna letra, que breve, y sentenciosamente declare lo que está encerrado en las entrañas del dibuxo, y pintura; pareció conveniente añadir à cada capitulo, para mayor declaración, estos breves Escolios, ò apuntamientos, para que con menos trabajo pueda el piadoso Lector aprovecharse de la doctrina de éste Libro; dexando algunas florecitas por desplegar, para que como abeja sòlicita, saque de ellas con el aguijon de su consideracion, la miel dulce de la enseñanza espiritual.

CAPITULO I.

DEL SITIO DEL CONVENTO

y Monjas de el.

El sitio; y cimiento de este Convento, es la humanidad de nuestro Redemptor; la puerta, la buena, y determinada voluntad; la torre, su coronada cabeza; las ventanas de recreacion; las cinco llagas; el Coro, el corazon de Dios humanado; el retrete para la oracion retirada, y para la contemplacion es la Divinidad; las Monjas, que le habitan, las virtudes, que exercitò nuestro Redemptor Jesu Christo viviendo en carne mortal, pues solo en él vivieron de asiento, y contentas, como en su proprio centro.

La Abadesa de todas es la humildad, como su fundamento, y fino la mayor, por serlo la caridad, à lo menos la madre, que las conserva, y guarda à todas, por ser la guar-

guarda-joyas del Rey del Cielo , que solo sabe el valor de ellas, y assi le viene bien el ser Abadesa : Las Maestras son dos, que son la verdad, y la Justicia , por ser atributos divinos , que les està bien enseñar: La Procuradora la pobreza, que sabe bien dár à cada uno lo que ha menester à poca costa ; y la Portera la mortificacion , que solo podrà entrar por su puerta el que tuviere la voluntad buena , y determinada, que quèda dicho ser la puerta, que à èsta nada le impide , si es la que debe : la Cocinera es la paciencia, que con ella supieron bien todos los manjares , que dentro de èste Convento se aderezaron por mèdio de nuestras culpas à nuestro Redemptor, y assi sabè bien guisar à todas las Novicias de èste Convento : La Ropera , que tiene à cargo todas las cosas del comun uso del Convento , es el desprecio , y olvido de si proprio, que es la que con mas cuydado podrà acudir à dár su uso de ropa à cada una, y la que à las Novicias de èste Convento mas le conviene tener por

Ropera : el Confessor , que las confiesa à todas, y gobierna , es el amor de Dios, que le quadrà bien ser Padre de todas las virtudes.

El Fundador de èste Convento es el Padre Eterno ; el primer Religioso , que en èl vivió, y profesò, su precioso Hijo, y los que le siguieron, fueron su Santissima Madre , sus Discipulos , y los demás seguidores de el Evangelio : y los Novicios , que en èl entran , son todos los que dessean alcanzar en èsta vida la perfeccion , pues no hay otro camino fino èste solo , como dice el mismo : Yo soy camino, y puerta , y quien por mi no entra, irà errado.

ESCOLIO.

Como la suma de nuestra perfeccion consista en ajustar , y anivelar nuestras acciones, y vida con la innocentissima de Christo nuestro bien , y en esto

debamos tener siempre asistencia, por esso se nos dice, que su Santissima Humanidad es el edificio, y sitio de este Convento, dentro del qual habitan, y estan de asiento las Religiosas, para darnos à entender, quan de proposito, y asiento ha de procurar el alma parecerse à este Señor, estampando en si lo mas ajustadamente que pueda, su divina Imagen, mediante la imitacion de sus soberanas virtudes.

Dicese, que la puerta de este Convento es la buena, y determinada voluntad, por ser el primer fundamento, y principio de la vida espiritual, por cuya falta han buuelto atrás muchos de los que empezaron à servir à nuestro Señor; y la razon es, porque aunque la voluntad fue buena de servirle, faltóles la valentia de la determinacion, que es la que vence las dificultades, que en el camino de la virtud se ofrecen, y así el que no sintiere en si esta valiente resolucion de romper con todos los embarazos, aun no ha lle-

gado à la puerta de este venturoso Convento, que es la buena, y determinada voluntad, como se ha dicho. La torre, que es lo mas alto del edificio, es la Cabeza coronada de Christo Jesus, donde los cabellos del alma, que son los pensamientos enzarzados entre aquellas sagradas espinas estèn recogidos, y presos, sin poderse divertir à cosas superfluas, y de ningun provecho, antes sean como la purpura de el Rey(1), puesta à la corriente de las roxas canales, con la sangre, que vierten aquellos soberanos agujeros. Las ventanas de recreacion, son las cinco llagas de Christo nuestro Redemptor, por que fuera de ellas no la ha de querer, ni buscar el alma.

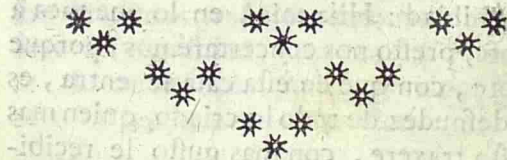
El Corazon de Dios humanado, es el Coro, donde se canta el Oficio Divino, porque mediante la meditacion se oyen las voces de las potencias interiores, que al compàs del discurso levantan, ò baxan su entonacion. Mas el retrete de

la oración retirada, esto es de quietud, es la Divinidad, donde todo está en silencio, cesando todo el ruydo de criaturas, y así el alma sin éste impedimento unida, y abrazada con Dios, goza de soberanos abrazos, siendo éste retrete aquel, en que confiesa la Esposa la introduxo el Rey à gustar el licor suave, y divino de la caridad, con cuya fuerza, y fortaleza cayò enferma de amor, quedandose dormida en aquel soberano sueño, que con tanta diligencia le guardaba el Esposo (1), quando conjurò à las hijas de Jerusalén, que son las potencias, y sentidos, no despertassen à su amada, ni la desvelassen, aun con pensamientos tan ligeros como el movimiento de las Cabras, y Ciervos de los campos, quando corren.

Entre las virtudes, que son las Religiosas de éste dicho Convento, es la humildad la Abadesa perpetua, no por tres años tan solamente, porque en qualquier estado de perfeccion ha de imperar,

(1) Cant. 2.

rar, y tener el gobierno del alma la humildad, y à ella se ha de rendir en todo tiempo la obediencia. La Portera es la mortificacion, porque el primer passo en la vida espiritual, ha de ser la mortificacion de las pasiones, y el que no las tuviere rendidas no se persuada, que ha metido el pie en éste soberano Convento. Es la paciencia la Cocinera; porque à los manjares de suyo amargos, y desabridos les sabe dar buena fazon, y gusto. En los demás officios está clara la razon, porque los repartieron à las virtudes, que dice el Capitulo, y así aqui no se toca nada de ellos.



CAPITULO II.

*EN QUE UNA NOVICIA PI-
de el Avito de este Con-
vento.*

Sabiendo cierta alma lo bien que les iba en este Convento á todas las que en él entraban, le dió grande desseo de fer Religiosa en esta santa Congregacion, y así se vino á vér con la Abadesa, que era la humildad, para saber, qué dote havia de traer, y saber todo lo demás, que havia de hacer, para conseguir su desseo; el qual manifestado, le respondió la humildad: Hija mía, en lo que toca á el dote, presto nos concertaremos, porque el dote, con que en esta casa se entra, es con desnudez de todo lo criado, quien mas de esto traxere, con mas gusto le recibiremos. Y así si estais determinada á entrar en este Convento, lo que os conviene

ne hacer en primer lugar, es procurar esta desnudez, y lo segundo, despedir con veras á todos vuestros parientes, que son todos los apetitos sensuales, con su Padre, el amor proprio, y propria voluntad, por que son enemigos declarados de todo el Convento, y mas en particular de el Confessor, que es el amor de Dios, y con estos dos dotes os recibiremos con mucho gusto.

La Pretendiente se alegró con esta respuesta, y mas de que no le pedian dote, que con esto le pareció, que todo lo tenia hecho, no atendiendo á que era bien pesada la dote, que le pedian; pero con los desseos, que tenia de entrar, todo le pareció facil, que esto tienen, quando son de veras; y así procuró hacer lo que dixo la humildad, que era la Abadesa, lo mejor que pudo, y vino á entrar en este Con-
vento.



ESCOLIO.

HAse de advertir, que nunca el dote se paga hasta la profesión, aunque se trate de él antes de tomar el Avito; y así, aunque la desnudez de todo lo criado sea lo último à que un alma pueda llegar de perfeccion en esta vida, despues de haver professado muchos años la virtud, y trato interior, con todo esso se le propone à el principio de su llamamiento, no para que le pague de contado (porque para subir à este punto ha de ir por sus grados, venciendo poco à poco sus pasiones) sino para que desde luego vaya disponiendo los medios proporcionados para la consecucion de aquel fin, y para echar de ver si la eficacia de su vocacion hace rostro à esta dificultad, y así à esta alma, con las veras de su propósito, no solo le pareció, que no lo era, sino que aun era muy poco lo que le havian pedido.

CAPITULO III.

RECIBENLA EN APROBACION antes de darle el Avito.

LA Abadesa le dixo, que advirtiese, que en este Convento no se daba luego el Avito, sino se entraba unos dias à prueba, hasta ver si las Monjas se contentaban de la Pretendiente, y ella del trato, y Religion de el Convento; porque aunque las Monjas son muy nobles, al fin, como hijas de Rey, son muy mal contentadizas, y tan unidas unas con otras, que el servicio, que à unas se hace, lo reciben todas, y lo mismo el agravio.

A todo salió la deseosa Pretendiente, porque sus deseos no daban lugar à tornar atrás por ninguna dificultad, que le pudiesen, y así se entrò por la puerta de su propria, aunque buena voluntad,

determinada de no tornar á salir por ninguna cosa. Estuvo algunos días como huespeda , y como tal la trataban , no con el rigor , que si fuera novicia.

Ya se sabe, que Dios no trata con entero dominio à las almas , hasta que se entregan , y sugetan del todo , antes fuele à los principiantes , y principios atraer las almas à si con caricias , y regalos , y vemos, que quando ya las tiene por suyas , y ellas se le han entregado, las fuele crucificar consigo. Y no les hace pequeña merced , sino como de su mano poderosa , y no merecida de ninguno , pues siendo los trabajos el mejor don , que les puede dar en esta vida, solo el lo mereció para todos , con los que llevó en la Cruz por todos, de este modo le sucedió à nuestra desfeosa pretendiente.

ESCOLIO.

EL ejercicio de las virtudes siempre tuvo de nuestra parte dificultad, por la

la resistencia , que à ellas hacen nuestras pasiones, como en el siguiente capitulo se dirà ; pero porque el fervor con que comienza el alma , facilita el vencerse à si misma ; de aqui nace el no sentir à los principios en el uso de las virtudes la dificultad , que adelante , quando por nuestra fragilidad , y miseria se va resfriando, y por esso se dice , que en este estado la tratan como huespeda , con regalo , y caricia, y no con rigor , como si les fuera sugeta. Y porque en él el alma està niña en la virtud, y no puede digerir mantenimientos robustos , es ordinario estilo de nuestro Señor proporcionarlos con su debilidad , comunicandoles sentimientos interiores de ternura , y regalo , y faciles de digestion , los quales le muda en otros mas sólidos, y de mas substancia en viéndola mas crecida , y medrada en la virtud.

CAPITULO IV.

PIDE LE DEN E L AVITO,

y dale primero la Abadesa algunos avisos.

Creyendo nuestra Novicia, que todo havia de ser fiesta, y regalos, dixo à la Abadesa: Madre mia, yo he visto este Convento, y assi sus edificios, como el modo de Religion, y condiciones de las Monjas, y todo lo que hay en él es tan à mi gusto, que desseo ya verme, no solo con el Avito, sino professa en él, y assi pido por amor de Dios me lo dén. Dixo la Abadesa; hija mia, todas las Monjas creo, que están de parecer de darosle, y yo también; porque aunque hasta ahora no han podido tener de vos mas experiencia que vuestros buenos deseos, en esta casa con esos se reciben, si son de veras, que ellos, y el trato de las Monjas producirá las obras, que en

esta casa pretendemos; pero antes que os le demos, os quiero avisar de algunas cosas, que os han de suceder con el avito, porque despues no digais, que no os avisè, y os llameis à engaño.

Lo primero es, que no penseis, que en siendo Novicia, os han de tratar las Monjas con tanto regalo, y gusto, que es diferente tratarlas desde afuera (como hasta aqui las haveis tratado) de tocarlas cerca, siendo ya Novicia, sus condiciones diversas. No porque esto proceda de su trato, porque son la misma gloria, como lo podeis ver, si mereciereis tenerlas por perfecta possession en vuestra alma, sino de las malas, e inmortificadas inclinaciones, que de ordinario suelen tener los Novicios en sus almas, que repugnan en todo à las doctrinas, y enseñanzas de las virtudes. Esto os digo hija mia, porque no penseis, que las dificultades, que tendreis à los principios, son de parte de las Monjas, sino de la vuestra, que ellas como digo, son nobilissimas, y la misma suavidad;

pero esto solo se podrá ver, quando las poseais en paz, y no à los principios; por que se ponen à pelear con los vicios sus contrarios, para tomar ellas la possession verdadera, que les quiere dar el alma dentro de si, y como los golpes los recibe, y siente en el alma, piensa à veces con engaño, que son rigores de las virtudes, y no son sino rebeldias de sus inclinaciones, como digo, mal mortificadas.

Esto es lo primero que os encargo, que advirtais con cuydado, porque se han ido muchas Novicias, y dexado el Aviro, diciendo, que no podian llevar el rigor de las virtudes; no advirtiendo, que esto se lo tenian ellas consigo, y por esso os lo aviso tanto, y encomiendo este punto, porque va en él casi todo el aprovechamiento, à lo menos es el todo para no perder la amistad con las virtudes, que en todo procuran el bien de quien se les dà por su amigo.

Tambien haveis de presuponer, que haveis de passar cada noche por el rigor del

del Capitulo, que hay en este Convento, donde se dicen, y pagan todas las faltas, hasta una palabra ociosa, con otras cosas, que à este modo haveis de passar, siendo Novicia; y aunque son todas para vuestro bien, no querria que digais, que no lo supisteis. A todo estaba muy atenta la Pretendiente, y respondiò: Madre mia, à todo vengo dispuesta con el favor Divino, que es en el que pongo mi esperanza.

ESCOLIO.

LA virtud siempre fue de suyo amable, aun en los ojos de los que la siguen menos; porque à quien no pareciò agradable cosa la Manfredumbre, la honestidad, y la templanza? Por lo qual la aspereza, y dificultad, que sentimos en su seguimiento, no està de parte suya, sino de la rebeldia, que tienen, y repugnancia, que hacen nuestras passiones, y malas inclinaciones, que no quieren desafoderarse

se del alma , para que tomen la possession las virtudes , y de la resistencia , que les hacen en esta lucha , porque no se compadecen juntas la humildad , y la soberbia , la honestad , y la torpeza , ni la ira , y la paciencia , y como porfian las unas por no salir , y las otras por entrar ; de aquí es el trabajo , pena , y cansancio , que se siente en alcanzarlas , y esto , como está dicho , está de parte de nuestras pasiones , è inclinaciones mal mortificadas , y no de parte de las virtudes , que son nobilísimas , llenas de suavidad , y dulzura.

CAPITULO V.

DESNUDASE SUS VESTIDOS

para darle el Avito , y danselse.

Y Con esto mandò la Abadesa juntar las Monjas , para recibir , y dar el Avi-

Avito à la Pretendiente , y todas atendiendo à sus buenos deseos , y muestras , que daba de su espíritu , se determinaron à dar sus votos , para que fuesse admitida en el Convento por Novicia. Desnudaronla sus propios vestidos , ò por mejor decir , andrajos , que no merecen otro nombre las próprias miserias , como son las malas inclinaciones , apetitos , y malicias , que de su propria cosecha tiene el alma ; que aunque à ella le pareció , que quando entrò , traía ya hecho esto , es diferente desnudarse de estos vestidos en presencia de las virtudes , que con su luz nada se esconde , ni dexa de ver el alma ; y mandaronle , que por proprio conocimiento hiciesse de todo un lio , y lo pusiesse en la celda , y le señalasse , creyendo , que de su parte no tiene otra ninguna cosa , y que èste lio estuviesse à la puerta de la celda , que le pudiesse ver à la entrada , y salida , porque no creyessè , que el vestido , que ahora le han de dar por Avito es suyo , si no proprio del Convento , y que se lo podrán

drán quitar, si lo desmereciere, y tornarle à dar el proprio de sus miserias.

En lugar de èste vestido, que le quitaron de vicios, le vistieron un Avito de perseverancia en el bien que la cubrió toda, y dexò muy adornada. Cortaronle los cabellos de sus vanos, y diversos penfamientos, y pusieronle en lugar de ellos una toca de su proprio conocimiento, encima un belillo blanco, que suelen traer las Novicias, de conocimiento de Dios; y pusieronle sobre el Avito una cuerda de temor de Dios, que tal Avito solo lo podrá ceñir tal cuerda, y tenerle bien guardado. Pusieronle un manto de caridad, pues la ha de tener con todos en general: dexaronla descalza, porque lo ha de estar de todo regalo, y consuelo, sino fuere el que Dios gustare de darle por si mismo; echaronle un Rosario al cuello de los diez Mandamientos, diciendo con el cuydado, y sollicitud, que los havia de guardar; pusieronle en las manos un Libro de la Vida de Jesu-Christo, diciendole, que

en

en él solo ha de leer de dia, y de noches, porque èste es el ordinario exercicio de este Convento, y que tenga bien à punto los capitulos, que en él hay de las paciencias de Jesu-Christo, porque pueda recurrir à ellos en las ocasiones, que à cada passo se le ofrecieren en el Convento.

ESCOLIO.

ES muy diferente la valentia en la paz, que en la guerra, y la destreza de el que juega las armas por entretenimiento, que la del que tiene necesidad de valerse de ellas en presencia de su enemigo; tambien lo es la desnudèz, y desasimiento de las pasiones, que fuera de la ocasion le parece tiene el alma, y quando llega el tiempo de la lucha, se halla tan vestida de ellas, y llena de embarazos, que le hacen dár de ojos. Qué de veces ofrecemos à Dios la hacienda, la salud, y la honra? pareciendonos no havria para nosotros ma-

ma-

mayor gloria, que su Magestad se sirviessse de todo; y quando llega à pedirnos la palabra, sentimos la dificultad, de fuerte, que nos hace salir fuera, y faltar à la resignacion debida, mas quando el amor divino es el que nos desnuda de nuestras inclinaciones, y apetitos con la luz, que comunica al alma, no queda rincón alguno en ella, que no despeje, y desembaraze, sin dexarle cosa alguna de propiedad, que es la que venida la ocasion hace la resistencia para no conseguir la victoria.

El poner el lio de los vestidos à la puerta de la celda, para que siempre que entrasse, y saliesse topasse con el, y conociesse, que aquellos eran suyos, es dàr à entender, que en qualquier estado de perfeccion no ha de perder de vista el alma las faltas de la vida passada para humillarse, que por esso quando la Esposa despues que à los principios de su vocacion la introduxo el Rey en su botilleria, le diò à gustar el precioso licor de sus soberanos pechos, con lo qual empezó à hacer

alar-

alarde de su hermosura entre las hijas de Jerusalèn, le dixo el Esposo (1); si acaso os haveis olvidado del conocimiento de lo que fuisteis, y os parece, que essa hermosura es vuestra, bolved los ojos à las huellas, y rastro, que aun hoy ha dexado en vos el ganado de vuestras pasiones, quando apacentavades los cabritillos mal domados de vuestros apetitos, à vista de vuestros pastores, razon divina, y humana, que os lo defendian.

La perseverancia es continuacion de el bien, y porque no se puede continuar una virtud sin pluralidad de actos, y de la multiplicacion de ellos nace el habito; con mucha propiedad se dice, que el Avito que dieron à esta Novicia, fue de perseverancia en el bien, por ser continuacion de el, como se ha dicho, y para que esta continuacion no tenga quiebras, la cuerda, que le ciñe, es de temor de Dios, sin el qual es imposible perseverar en la virtud.

CA-

(1) Cant. 1.

CAPITULO VI.

ENTREGANLA A SUS MAESTRAS, ellas le declaran sus condiciones, para que se conforme con ellas.

Con esto la entregò la Abadesa à sus dos Maestras, que eran verdad, y justicia, para que la enseñassen à ser buena Novicia, ellas la abrazaron, y recibieron con gran gusto, ofreciendosele en todo madres piadosas, si procuraba obedecer en todo; ella lo propuso de hacer, y llena de algun temor pidió licencia para consolarse un poco con su Confessor, ellas se la dieron de muy buena gana, diciendo, que sin licencia le podría hablar todas las veces que gustasse, que antes le advertían, que todo su aprovechamiento estaba en no apartarse de él un solo punto.

Y puesta à sus pies le rindiò la obediencia,

diencia, y pidió la consolasse un poco, porque estaba algo apretada de haver oido à la Abadesa lo que le havia dicho, que aunque havia entrado con gusto, y lo estaba con el de verse ya novicia, todavia el natural estaba temeroso no le sucediese lo que à otras Novicias, como la Abadesa le havia dicho. El Confessor la animò, y confortò, como quien lo sabe bien hacer; y entre otras cosas le dixo, que no tuviese pena de nada, ni le pareciesse nada rigor de lo que havia en el Convento, porque todo se podia llevar por solo el sustento ordinario, que en él se dà à todas las Religiosas de él, porque su Fundador las estima, y tiené en tanto, que tiene mandado, que todos los que vivieren en este Convento coman, y beban hasta hartarse del proprio manjar, y plato de su mesa, y que esta renta nadie se la pueda quitar, sino es saliendose del Convento. Con esto, y otras cosas, que le dixo, quedò muy consolada, y animada, y con nuevo gusto comenzó su noviciado.

Vino á saber de sus Maestras, qué le mandaban, ellas le señalaron por Celda la Llagu del Costado de Jesu-Christo, y mandaronle, que no saliese de ella jamas, que en ella hallaria todos los gustos, y contentos, que se pueden imaginar, ni dexasse el libro de las manos, si queria tenerlas contentas. Cada una le dixo su condicion, porque no la ignorasse, y procurasse vivir conforme á ella; dixole la verdad, yo, hija mia, muy amada, soy facil de contentar, si con migo se anda con sinceridad, y llaneza; porque soy uno de los atributos maspreciado de Dios, y es mi oficio ostentar, como Dios es suma verdad, y como no puede ser engañado, ni puede engañar, y á este modo vereis, como, y con qué verdad era menester vivir los que viven sujetos á mi enseñanza.

Yo, hija, dixo la justicia, no tengo que deciros de mi condicion, ni de mi oficio, que mi nombre lo dice bien, solo os advierto, y amonesto, que mireis como vivis, pues haveis por vuestro gusto en-

entrado á vivir en tierra santa, ó por mejor decir, en el Cielo, que Dios tiene en su precioso Hijo, que es su Santissima Humanidad, porque sino vivis justamente, yo feré la primera, que os echaré de el Convento. Y no os fieis en entender, que soy atributo de Dios, maniatado con su misericordia en esta vida, que con serlo así, suelo hacer buenos estragos con gente desagrada; yo espero, que no me dareis ocasion, sino que viviremos en paz que de esto han de servir estas amonestaciones; y con esto se entró en su Celda á descansar, y tomar ánimo, que con estas cosas por momentos lo perdía, y entre amor, y esperanza, comenzó su noviciado.

ESCOLIO.

Por el entregar la Abadesa la Novicia á sus Maestras, verdad, y justicia, se ha de entender la total entrega, que ha de hacer de si á estas dos virtudes el al-

ma, que anduviere en el servicio de Dios, en cuya presencia se ha de andar en espíritu, y en verdad, como los verdaderos adoradores, saliendo del corazón lo que se dice por la boca, y obrando interiormente lo que se manifiesta por defuera, que esto es tratar à su Magestad con verdad; porque de otra suerte, segun el Psalmo (1), no dicen palabra, que lo sea; y la razon es, porque su corazón està vacío, y vano, y la Sabiduría Encarnada, afirma por San Juan (2), que es mentiroso, y no sabe, que cosa sea ésta virtud el que dice, que la conoce, y no guarda sus mandamientos, del qual se entiende la queja que tuvo por San Mathéo (3) de aquella República ingrata, quando dixo: Este Pueblo solamente me honra con los labios, mas su corazón està lexos de mi; pero quando anda à una interior, y exterior, buscando solo la gloria de Dios, entonces la verdad (4) nació de la tierra, es-

to
(1) *Pesal. 5.* (2) *Ioan. 2.* (3) *Math. 15.*

(4) *Psalms. 84.*

to es, obròla el hombre, que es tierra, y la justicia mirò al Cielo, enderezando à èl el fin de sus acciones, à quien tan justamente es debido.

Dàn licencia à la Novicia sus Maestras, para que todas las veces que quisiere comunicar con el amor de Dios, lo haga, lo qual se hace mediante el continuo exercicio de la presencia de nuestro Señor, y las encendidas aspiraciones, con el qual toma calor el corazón, y se enciende en el amor divino, de cuyos pies jamás se levantò nadie desconsolado, sino con nuevo aliento, y fervor para proseguir el camino comenzado. Dícenle ultimamente cada una su condicion, y con lo que las tendrá contentas para encargarle el cuydado grande, que ha de tener en seguir sus pisadas, pues en el seguimientto de estas dos virtudes consiste todo el aprovechamiento espiritual, que por esso se las diéron por Maestras, porque à la verdad le pertenece el enseñar, y à la justicia obrar lo que la verdad enseñare.

CAPITULO VII.

PROSIGUE SU NOVICIADO,

y reprehendela en Capitulo.

Muy solícita andaba nuestra Novicia por dár gusto à todas las Monjas, con todo esto en los Capítulos siempre tenía reprehensiones, y salía con penitencias; porque su Maestra la Justicia los àtomos le castigaba, pero todo lo llevaba con gusto, y paciencia, porque se le daba el buen sustento, y la ordinaria comunicacion, que con su consejero tenía, que era el Amor de Dios, y un buen rato, que con él se llevaba, suplía grandes trabajos, y aun los suele tomar en gustos.

Pero como vivía en carne, y sujeta à su misèria, quísole dár Dios à entender, para que abrièsse bien los ojos

en

en otros casos mayores, y permitiòle caer en algunas faltas, y descuydos contra las virtudes, y pareciendole mucho rigor el que con ella se usaba, de èsta suerte comenzando poco à poco vino à que murmuraba de las Monjas, y à no gustar ya tanto de estàr en la celda (que era la llaga del costado de Christo nuestro bien) sino salir à buscar algunos entretenimientos, no malos à su parecer; pero no los que solía, y convenia tener viviendo en tal Convento, y como ella se viò algo distraída, fueffe à el Confessor temerosa de las Monjas, y procurò enmendar algo, tomando los consejos de su Confessor, y quedò consolada, por tener creído, que no lo sabian las Monjas, porque lo mas havia pasado en lo secreto de su pensamiento, y que así no la facarian en Capitulo, que era lo que ella mas sentía.

Y así se fue con èsta boba esperanza à Capitulo descuydada: mandò la Abadesa dixesse sus culpas, ella comenzò à decir las medio turbada, y fin hallar nin-

gu-

guna (proprio efecto de tener muchas) dixo la Abadesa, que callasse, que alli havia quien se las dixesse, y supiesse mejor que ella: mando à las Monjas, que dixessen todo lo que supiesssen de aquella Novicia. Dixo la Obediencia: yo Madre mia, estoy muy enojada con ella, porque no solo dexa de obedecer, como solia, sino que se pone à murmurar de mi en mi misma cara, diciendo, que soy pesada, y otras cosas, que ella sabe. Dixo la Pobreza: à mi me ha disgustado verla estos dias procurar algunas cosas de su uso con cuydado, y aun pendeciar por ellas. Saliò la Castidad: Yo sè que ha resistido con gran tibieza algunas tentaciones, que mi contraria le ha traído, y aun ha dado ella la ocasion. Dixo el Recogimiento: Esto todo le ha venido de haverse salido del recogimiento de la celda, que yo la he echado menos yendolo à buscar. Saliò el Silencio, diciendo: En mi presencia dixo muchas palabras contra mi, y mi hermana la Paciencia, y aunque le

hi-

hize señas no quiso callar: à este modo fueron todas diciendo las culpas de la Novicia, y quejas, que de ella tenian.

La Abadesa dixo à sus Maestras, si era asì todo lo que de aquella Novicia se decia: dixo la Verdad, que asì lo era, y que no lo decian todo: entonces dixo à la Justicia, que sentenciasse la penitencia, que se le podria dàr por castigo; ella dixo, que le parecia, que le quitassen el Avito, pues tan mal lo trataba, y la echassen del Convento à vivir entre villanos, pues tan mal havia conocido haverla Dios traído entre gente noble. Todas la tuvieron por justa sentencia: la pobre, que à todo havia estado atenta, y espantada, quando oyò decir, que la querian echar del Convento sintió la muerte.

Acogióse aprisa à su Confessor, que para todo era bueno tenerle cerca, pidiendole remedio para la presente aflixion, proponiendo la enmienda en todo, con que no la echassen del Convento. El la consolò, y en compaña suya, y de la

Mi-

Misericordia , se fue à echar à los pies de la Abadesa , y de sus Maestras , con tantas lagrimas , que à todos daba compasión , sino era la Justicia , que decia pasasse adelante la sentençia , hasta que la Misericordia su hermana le dixo , que advertiessè , que eran iguales , y que assi mandassen à veces , y que ya sabia lo que las lagrimas valen en la Casa de Dios , y porque no quedasse quexosa , ni mal pagada , le dieron entre ella , y el Amor de Dios todos los merecimientos de Jesu-Christo en satisfaccion de las culpas de la Novicia ; y con esto quedò tan satisfecha , que abrazò à su Novicia con todas las demàs , y la volvieron à su amistad , avisandole de nuevo , que no se descuydasse mas , que podria ser otra vez no saber nada hasta hallarse fuera del Convento : ella comenzò nueva vida , pareciendole , que no era bien descuydarse con gente , que sabe los pen-

famientos.

ESCOLIO.

HAse de advertir , que todo lo que se ha dicho , y dixere de èsta Novicia , se ha de entender de todos los que quisieren entrar en èste Convento , pues es un dibuxo , al vivo , de lo que passa el alma , que dessea con veras la perfeccion. En la relaxacion de èsta Novicia se manifiesta lo que muchas veces sucede en los muy aprovechados , à los quales permite nuestro Señor caygan en algunas faltas , para que no pierda de vista su misèria , que la pusieron en olvido por apartar los ojos del lio de los vestidos , que dexaron quando entraron en èste Convento , y conocida , se humillen , y vuelvan con mayor fervor , y humildad , no fiandose de si mismos de alli adelante , y assi en èste estado viene à relaxarse defuerte el alma , que ya le dà en rostro , y causa el exercicio de las virtudes , y la que hula de las conversaciones.

nes, y de los entretenimientos profanos, por gustar de la soledad, y del trato interior, ya gusta de ellos, y de amistades, que la divierten, y estorvan de sus ejercicios, y poco à poco viene à caer en algunas faltas, è imperfecciones, agenas de la perfeccion, que antes professaba.

Por los Capítulos, en que siempre tenia reprehensiones, y salia con penitencias, y por el en que las virtudes se quejaron de ésta Novicia, se entiende la reprehension, que dàn à el alma quando hace el examen de la conciencia, donde se le comunica la luz del proprio conocimiento, tan por menudo, que no se le escapa pensamiento, ni àtomo, que no haya sido en alguna manera contra el entendimiento, y fugacion, que debe tener à las virtudes, que no le conozca, y pesarosa, con gran dolor de haverles sido inobediente, propone con nuevas veras de serles leal, y fiel de allí adelante.

De la manera, que diximos arriba, que con la multiplicacion de los actos
acer-

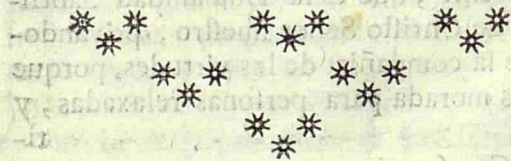
acerca la perseverancia en el bien se hace el habito de ésta virtud, así con la misma multiplicacion de actos contrarios se deshace, por lo qual ésta Novicia vino à relaxarse en tanto grado, que casi vino à perder el buen habito, que havia adquirido de las virtudes, y aquella promptitud, y facilidad para obrar acerca de ellas, que nace de él, porque la relaxacion es aquella fiera pessima, que el gran Patriarca Jacob (1) dixo, havia tragado à su hijo Joseph, que es el acrecentamiento; porque no hay ninguno en el sèr espiritual, por levantado que sea, à quien no trague con voracidad, sin dexar rastro de él, ésta fiera cruel de la relaxacion, y así justamente condenaron à ésta Novicia à perder el avito de perseverancia, que le dieron, y echarla de el Convento, que es la Humanidad Santissima de Christo Señor nuestro, privandola de la compañía de las virtudes, porque no es morada para personas relaxadas, y

ti-

(1) Genes. 37.

fibias, y quien tuviere meditacion de su Pasion, y le faltare la imitacion de su inocentissima vida, no presume, que tiene puestos los pies en este sagrado Convento, sino que està fuera de el.

El dar el Amor, y la Misericordia los merecimientos de Christo Señor nuestro en satisfaccion de las culpas de la Novicia, es para enseñarnos, que assi como por ellos nos redimieron, por ellos tambien nos hemos de reconciliar, y despues de un gran arrepentimiento de nuestras faltas, por ellos hemos de alcanzar perdòn, y misericordia de ellas, y volver de nuevo con nuevo fervor, y diligencia al camino de la virtud, de donde nos haviamos desviado.



CAPITULO VIII.

PIDE LE ENSEÑEN EL

Jardin de el Convento para desechar unas tristezas, y enseñarsele.

Con mucha sollicitud vivia la Novicia de no disgustar á las Monjas, y mas por vér, que se iba cumpliendo el tiempo de professar; lo que mas sentia era vér, que no se podia librar de las Monjas un momento, porque aunque gustaba de su amistad, algunas veces el natural desseaba algun alivio, y éste no lo podia tomar en presencia de ninguna Monja, porque si queria comer algun bocado sin licencia, la Abstinencia se lo quitaba de la boca, y de la mano; si beber, lo proprio; si tomaba gusto en algo, luego la Mortificacion se lo amar-

gaba , echandole azibar : si queria hablar algo de su gusto , el Silencio le ponía el dedo en la boca , y à este modo no podía eximirse de ninguna , y así tenia sus ciertas melancolias à ratos , que semejantes cosas les suelen dár à las ya profesas , quanto mas à las Novicias.

Estando , pues , un dia con cierta melancolia de las dichas , preguntò à sus Maestras si havia en casa algun Jardin , ò Huerta , en que poderse desenfadar algo ; dixerónle , que sí , mas que no lo podían vér las Novicias , hasta ser ya profesas , ò estar muy cercanas à la profesion , que de esto servían las ventanas de recreacion de la casa , y la Torre del Convento , que todo se hizo para desenfadar las Novicias de este Convento. Ella dixo , que era así ; pero que esto de vér agua , flores , y arboles , que es gran parte para quitar melancolias , y que pues ella estaba tan determinada de professar , no la privassen de este gusto , dixerónle , que norabuena , que combidasse à su

Con-

Confessor , y à la Paciencia , y à la Mortificacion , y que ellas podían ir con ella ; ella lo hizo así , aunque muy es-pantada , que para vér un Jardin le mandassen ir tan armada , cosa que de suyo es tan gustosa.

Comenzò , pues , à seguir à sus dos Maestras , que iban delante , y en llegando à la puerta viò , que era una grande Cruz , alzò los ojos arriba , y viò encima tres à modo de Calvario. Entraron dentro , y viò un campo copiosísimo todo lleno de Cruces , unas grandes , y otras pequeñas ; mirò la tierra , y viò , que todas salían de ella en lugar de arboles , y que en lugar de yervecitas menudas , que suele haver en los Huertos , salían espesas espinas , y abrojos , unas ya secas , y otras verdes , y tiernas. Estendió la vista por el campo , y viò en medio una Cruz tan larga , que con la punta llegaba al Cielo , que al fin es llave suya , y con la otra en tierra dentro de una grande balsa de sangre , la qual

D lle-

llenaban cinco caños, que salían de un Christo, que estaba crucificado en medio de la dicha Cruz: de la balsa se sustentaba, y regaba todo aquel campo de Cruces.

Ella pensativa, dixo: Es este el Jardín, y Huerta de Casa? Dixerónle que sí, que no había otro en el Convento. Preguntó: pues para qué son tantas Cruces? Dixerónle, que à su tiempo lo haría, que ahora fuese à descansar à la fuente mientras buscaban algo, que darle de comer: ella se puso junto à la fuente, admirada de ver tanta sangre, y tanta variedad de Cruces, y mas la de la balsa, que le daba mas en que entender, que todas juntas, y mas temía la comida, que le podían traer, que toda sería como de las Cruces que veía. Decía llena de confusión; éste es el Jardín, que yo esperaba? Pues Cruces tantas me tenía yo en el Convento; pero quiero dexar à Dios, que esto parece cosa de gran mysterio, podrá ser, que ha-

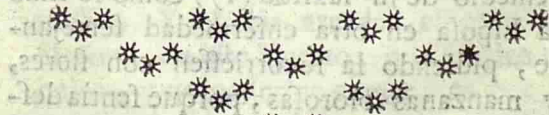
haya mas bien para mí del alma, que yo esperaba para mi cuerpo.

Estando en esto, vió, que venían sus Maestras muy alegres, y à la Paciencia, y Mortificación con sendas fuentes en las manos, la una de Cruces pequeñas, y tiernas, y la otra de espinas. Mandaronle, que comiese de ambas, que no era justo irse de el Jardín sin comer algo de su fruto: Ella dixo, que no podía comer de aquellos manjares; dixerónle, que los tragase con tragos de sangre, y podría: ella lo hizo, mas por obediencia, que por otra cosa; y viendo que daba arcadas, y no podía comerlas, dixo la Mortificación: Mal enseñada está esta Novicia à comer los frutos de la Cruz, menester es darlos à comer à menudo, dixóle la Paciencia, y Fortaleza, que lo que le sobrase guardase para comerlo en el Convento, lo que quedaba del año del Noviciado: ella lo procuró hacer así, por que ya sentía en sí los efectos, que el

dicho manjar le havia hecho en su alma , que esto tiene èste manjar , que aunque amarga à el comerlo , esfuerza , y alienta el alma : y acabada la merienda , comenzaron à cantar todas alabanzas divinas de contento , que les diò de vér comer el alma de los frutos de la Cruz , porque no faltasse sarào en medio del combite.

Y viendose en èsta buena ocasion la Novicia , preguntò à su Confessor , que era con quien mejor se hallaba , que le dixesse para què eran tantas Cruces. El le respondiò , que para crucificar à todos los Novicios , y Novicias del Convento ; lo qual le causò tal sentimiento , que sino huviera comido el dicho manjar , fuera imposible disimular su sentimiento ; preguntò , que quien los crucificaba ? Y dixòle ; yo soy hija , el que los crucifica à todos ; con esto se confortò algo , pareciendole , que del amor todo se puede esperar , aunque sea la Cruz , y clavos , y

con esto se tornaron à el Convento , ya no espantandose de las Cruces , sino adorandolas , y alegrandose con ellas , se figura ya de que havia de ser ya su cama , y comida , y todo su exercicio , y que ya no tenia que huir de las del Convento , pues sabia , que havia de topar con otras mayores ; y asì procurò hacer de la necesidad virtud , abrazandolas à todas sin deshechar ninguna , pues sabia por su Confessor , que havia de morir crucificada , y ella estava por amor de Dios determinada à professar ; y asì de alli adelante se le quitaron las melancolias , que solia tener , y tuvo mas estrecha amistad con las Monjas , y fue mas leal à sus Maestras , que de todo esto sirve comer los frutos de la Cruz.



ESCOLIO.

ES muy ordinario en la vida espiritual, aun en los muy aprovechados en ella, sentir en los exercicios espirituales algun cansancio, y tener algun tédio, y laxitud, hallandose el alma pesada, y sin la promptitud, que de antes para el uso de las virtudes, lo qual no proviene de no estar muy arraygada en ellas, sino de algunas ausencias, que parece hace Nuestro Señor de ella, dexandola à solas, para que conozca lo poco que puede de su parte.

En este estado viene à apetecer el Alma algun alivio en la naturaleza, mediante el qual se recreen algun tanto las fuerzas naturales, juzgando ser este el remedio de su laxitud (1); como lo hizo la Esposa en otra enfermedad semejante, pidiendo la socorriessen con flores, y manzanas olorosas, porque sentia def-

mayo en el amor. Así esta Novicia pidió la llevassen al Jardín, ó Huerta de el Convento para tomar alguna recreacion, no siendo este el verdadero remedio, sino el padecer aquella ausencia con verdadera humildad, y resignacion.

El Huerto de las Cruces es la Iglesia Militante, donde para cada uno que nace, està ya su Cruz señalada, y à punto, siendo unas crecidas, y grandes, y otras, que empiezan à nacer, y pequeñas, para significar, que para quando una se acabe, nace otra, que le succeda; porque en esta vida no puede faltar. Rieganse todas con la Sangre de Christo Señor nuestro, para darnos à entender, que para llevar fruto en este venturoso Arbol, y ser de merecimiento, ha de ser unido à los merecimientos de la Passion, Cruz, y Muerte suya. Y el dar arcadas el alma con el fruto de este Huerto, que son los trabajos, y no poderlos comer, es por ser manjar desabrido à la carne, que siem-

pre busca su deleyte, y gusto. Y mandar á la Novicia los trague con tragos de sangre, es, que para poderlos pasar tenga en la memoria los que nuestro Señor pasó por ella, pues no hará trabajo, por grande que sea, que no le pueda llevar con esta bebida, y y píctima cordial. Y es de notar, que para que tuviese alivio la Novicia en sus tristezas la llevaron al Jardín de las Cruces, symbolo de los trabajos, por que en la Casa de Dios el alivio ha de ser padecer por él; y hasta que un Alma llegue á sentir recreacion en el padecer, aun no ha llegado á professar en la perfeccion; por lo qual la Novicia luego, que comió del fruto de la Cruz, empezó á sentir los efectos, que causa en el alma de satisfaccion, dulzura, y consuelo, los quales necessariamente se siguen despues de haver padecido el trabajo con humildad, y entera resignacion en la voluntad de Dios, como se ha dicho.

CAPITULO IX.

*HACE LA NOVICIA DE LA
Cruz profession, y votos de gran
perfeccion.*

Muy bien le fue á la Novicia con haver estado en el Jardín de las Cruces, y con haverse sustentado con sus frutos, mediante lo qual deseaba ya verse professá, que era lo proprio, que verse crucificada, y dixo un dia á su Confessor; Padre mio, ya se va cumpliendo el año de noviciado, bueno será ver si tengo de professar, que estoy deseando este dia, si quiera por tener libertad para ir á el Jardín de las Cruces las veces que yo gustare, que como me dixeron, que no lo podian ver sino las professas, no me he atrevido mas á pedir que lo quiero ver.

Buena preparacion , dixo el Confessor , me parece , hija , essa , para professar , mas desseosa estariades de gozar esse Jardìn , si entendiessedes bien lo que significa , que tiene mas mysterio de el que parece ; lo qual entenderéis con gran gusto quando lo frequentéis de ordinario , porque aquel Señor que está puesto en la Cruz de la balsa , está como animando à todos , como cabeza , y Capitan , dando à entender , que si él fue por Cruz , y trabajos , que esse camino es el mejor , y que nadie se podrá escapar de morir , y vivir con ella , que por esso son tantas las que hay en aquel campo , que propriamente es la Iglesia Militante , donde se vive por Cruz , y assi quando nace uno , ya está su Cruz à punto para darfela , y no son iguales , porque cada uno la lleva de su manera , y como Dios se la señala , que por esso están como naciendo de la tierra , para dar à entender , que no podrán faltar , porque si unas

se

se secan , y acaban , otras nacen de nuevo , y para que se entienda , que no por falta de riego han de perecer , se sustentan con la Sangre del Cordero , que no ha de tener fin , y tambien para darnos à entender , que unidas con sus merecimientos , y sustentadas , y criadas con tal riego , serán de grande provecho para nuestras almas , que para ser nuestros trabajos de provecho , y valor , es necesario , que vayan unidos con los de éste Señor , como en éste Jardìn , y Huerto están las Cruces con la suya. Otros muchos mysterios están aqui encerrados , que los sabreis à lo largo con el frecuente uso , y exercicio , que tendréis siendo professa , de vivir aqui de assiento , que hasta que un alma lo tiene en las cosas del espíritu , no puede entenderlas por mas que se las digan : y assi dexesimo para entonces , y tratèmos de vuestra profession , que yo la desseo harto mas que vos , y la tengo ya recabada de las

Mon-

Monjas , porque no penseis , que me descuydo , que nunca lo pudo haver en mi acerca de mis amigos.

Increible fue el gusto , que sintió la Novicia con lo que el Confessor le dixo , y mas con oír , que su profesion ástaba cierta , y así se fue à dár las gracias à Dios , y à sus Maestras , con todas las demás Monjas , las quales le dixerón , que bien veían , que no la merecía ; pero que atentas à sus buenos desseos , se la querían dár , creyendo , que siendo professa , aprovecharía mas , advirtiendole la grande carga , que se echaba , y la obligacion en que quedaba à su Dios de admitirla dentro de su mismo pecho. Ella de contento no podia dexar de llorar , que para todas era de harto contento vérla de ésta fuerte , que siempre fueron las lagrimas de gran precio en la Casa de Dios. Y así puestas à punto todas las cosas necessarias , se ordenò la profesion ; y y así dicha la Missa , y haviendo co-
muni

mulgado la dichosa Novicia , diòle la Abadesa la regla de el Convento en las manos , que eran sus aficionados , y fervorosos desseos , y puesta entre el Amor , y la Abadesa , y junto à sus Maestras , y en presencia de todo el Convento hizo su profesion de esta fuerte.

Yo indigna pecadora , propongo de vivir toda mi vida en obediencia de el Amor , que es mi Confessor , y Padre , no salir de su gusto un momento , ni apartarle de mi lado : Asimismo propongo de obedecer à todas las Monjas de el Convento. Propongo asimismo de vivir sin mi propria voluntad , que es sola la hacienda , y proprio , que puedo dexar. Y asimismo propongo de vivir en castidad , y limpieza de alma , y cuerpo , y protesto de vivir siempre encerrada en la llaga de el Costado de mi Esposo Jesu-Christo , y para rematar con todo , propongo de vivir en Cruz , y sin gloria mia , sino solo pro-
cu-

procurando la de mi Señor en todo.

Y para cumplir mejor lo profesado, me pongo de mi propia voluntad en la Cruz de los trabajos, y desprecios, que Dios me quisiere embiar, asída con tres clavos, que son tres firmes propósitos. El primero de no disculparme por culpada que me vèa; el segundo, de no referir agravio con criatura alguna; el tercero, de rogar en primer lugar por todos los que me hicieren algun agravio, imitando à mi Esposo, que lo hizo así, quando subió en la Cruz: y porque en ésta Cruz no esté sin llagas, quiero yo por mi voluntad tomår cinco unidas con las de mi Esposo, que son, la primera, vivir sin criatura alguna; la segunda, sin pecado; la tercera, sin deleyte en todo lo posible; la quarta, sin murmuracion interior, ni exterior de mi proximo, por disparatado que lo vèa, la quinta, en una quotidiana mortificacion de sentidos corporales: Y re-

ma-

mato con proponer sobre todo de no pretender, por estar en ésta Cruz, sino la gloria de Dios, y bien de mi alma, y de todas las de mis proximos, y por imitar en esto como en todo, à mi Señor Redemptor puesto en la Cruz, por sola la gloria de el Padre, y bien de las Almas.

ESCOLIO.

EN quanto à la profesion, bien claro se vè, quanta perfeccion sea necesaria para cumplir los quatro propósitos, que corresponden à los quatro votos de Religion, como es obedecer à el Amor de Dios, y à las virtudes, en el qual se incluye el segundo, que es vivir sin propria voluntad, y el tercero, de guardar castidad, y limpieza en el alma, y cuerpo. El quarto, que es de clausura, no saliendo de la Lla-

ga

ga de el Costado, se ha de entender mediante la continua presencia, y consideracion de la Vida, y Passion de Christo Señor nuestro. En el quinto propósito de supererogacion, que fue de vivir en Cruz, sin gloria propia, procurando solo la de su Magestad, se enseña la intencion, y la direccion de nuestras acciones, que ha de ser buscando en ellas solamente la gloria, y alabanza divina, huyendo de la nuestra, y de la propia satisfaccion.

Los tres clavos, con que propone estar enclavada, son tres grados de mayor perfeccion, à que ha de subir el Alma, en los quales consiste la suma de su aprovechamiento, y porque los clavos, quando se quiebran, el remedio es, por ser de hierro, soldarlos con fuego, asì la quiebra de estos, quando sucediere, se ha de soldar con un acto de Amor de Dios, y volver con nuevo fervor, y sin desmayar, à tener cuydado no se torne à quebrar. En quan-

quanto à el primero, que es no disculparse, por sin culpa que se vea, se ha de advertir, que quando la culpa, que le imputan, trae consigo anexo algun escandalo grave, de suerte, que los proximos lo puedan tomar, en tal caso podrá con humildad dár alguna satisfaccion, declarando no haver hecho lo que le imputaban, sin llevar la mira à evitar la afrenta, ò infamia, que le venia de ello, sino tan solamente à evitar el daño, que podía hacer à sus hermanos, tomando mal exemplo del caso, porque si soy obligado à no escandalizar à nadie, tambien lo estarè à procurar quitar el escandalo, que de la culpa, que me imputan, nace.

Las llagas de esta Cruz, son otros cinco grados de perfeccion, porque mientras estuviere en esta vida el Alma, siempre ha de ir subiendo (1), como lo dixo el Propheta Rey: Hizo

(1) *Psalmo*. 83.

gradas en este valle de lagrimas para ir subiendo. Y mas abaxo: Subirán de virtud en virtud: cuya suma consiste en el exercicio de estas cinco llagas, particularmente en la quarta, que es vivir sin murmuracion interior, ni exterior del proximo; lo qual se puede conseguir con una sencillez grande, que nace de la profunda atencion al trato interior, que no nos dexa advertir à las cosas exteriores; y la segunda, que es vivir sin pecado; se ha de entender advertido, porque de otra manera, sino es confirmados en gracia, no se puede conseguir en esta vida, segun lo de el Espiritu Santo, que

dice: El Justo cae siete veces

à el día.



CAPITULO X.

DALE EL VELO EL
Amor, y las Virtudes sus
insignias.

A Cabada la profesion sonaron las chirimias de el Cielo, por ser la fiesta de allà, al modo que en la tierra suenan las corporales, quando professa una Monja. Llegò el Amor con gran gusto, y pùsole un velo negro, que traxesse en lugar de luto por la ausencia de su Esposo, hasta verle. Pùsole dos coronas, una de espinas, y otra de oro; la de espinas para esta vida, y la otra para la Gloria, y que el verla le sirviessse de espuelas para ganarla. Abrozòla, y diòle el parabien de Esposa de el Rey, y ya professa en su Casa, y ofrecióle

le de nuevo su favor. Lo mismo hizo la Abadesa, dándole un don de conocimiento, llegó la Verdad, y dióle un abrazo apretado, y con el don de Verdad, para que en esta fuese conocida por Esposa de la misma Verdad: Llegò asimismo la Justicia, diciendo: Bien han lucido mis castigos; abrid los ojos hermana, que ahora seràn mayores, que no podéis salir de casa, sino sois la que debéis. Llegò la Mortificacion haciendo lo que todas, y poniendole en la mano una Cruz, le dixo: Pues estáis crucificada, esta Cruz os presento, que es lo que yo puedo dar, en que os podáis sustentar por baculo toda la vida, que os quedare.

A este modo fueron todas las Monjas dándole sus dones à la ya profesã, quedando para la postre las virtudes superiores, Fè, Esperanza, y Caridad. La Fee le puso un don de conocimiento vivo, que le sirviese de

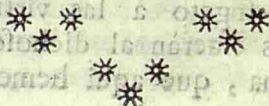
de arnés para defenderse de sus enemigos, la Esperanza le diò una rama verde con su fruto perpetuo para sustentarse, que la que siempre se pone en Dios, no puede perecer; la Caridad le diò unas àlas encendidas en su fuego de amor, para volar con ellas siempre que quisiese à su Patria Celestial, con los quales dones quedò terrible à el Demonio, y muy agradable à los ojos de Dios, y comenzò una vida, que se le podía dar este nombre, que lo demás no merece sino nombre de muerte.

Pidámos à Dios todos, que nos conceda alcanzar esta dichosa profesion, pues con ella alcanzaremos el dichoso fin, para que nacimos, y por este espejo podrá cada uno ver, que tiene de perfeccion, ò que le falta, pues toda consiste en vivir cada uno sujeto à las virtudes, que ellas les traeràn al dichoso estado de esta alma, que aqui hemos visto, que

todo es posible, y lo alcanza la perseverancia. Bien se dexa entender, que el Capitulo, que aqui se señala para cada noche, es el riguroso examen, en que cada noche lo ha de hacer el alma, para que en presencia de las virtudes pueda ver sus vicios, y conozca las culpas, que tiene contra las dichas virtudes. No habrá para que declarar mas este divino enigma, aunque tan mal dibujado, por parecerme, que está bien claro todo lo que quiere significar. Solo nos resta entrar dentro de este Convento, que en él nos enseñarán lo que ignoraremos, si tenemos paciencia para ser enseñados, o por decirlo mejor, para dexarnos enseñar.

Dios nos enseñe a todos a hacer su santa voluntad.

Amen.

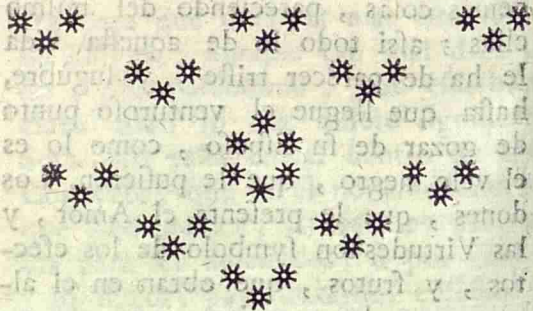


ESCOLIO.

EL velo, que le pusieron sobre sus ojos, no solo es en lugar de luto por la ausencia de su Esposo, sino para que de la manera que el color que tuviere el vidrio, que se pusiere delante de ellos, lo toman las demás cosas, pareciendo del mismo ellas; así todo lo de aquesta vida le ha de parecer triste, y lugubre, hasta que llegue el venturoso punto de gozar de su Esposo, como lo es el velo negro, que le pusieron. Los dones, que le presenta el Amor, y las Virtudes son simbolo de los efectos, y frutos, que obran en el alma, que las exercita, que por no tener necesidad de explicacion, no nos detenemos en ellas, sino solo en suplicar a el piadoso, y fervoroso lector, desseo de su aprovechamiento procure sacarle de la doctrina de este

geroglífico, ò enigma mysteriosa, que hemos explicado en estos breves apuntamientos, para que no lo sea el premio de su trabajo, sino eterno, con colmados frutos de gloria, de que resulte la de Dios en perpetuas eternidades.

Amen.



EN

EN ELOGIO DE LA MADRE Soror Ursula de San Diego, Autora de este Libro.

DECIMA.

Desde el tuyo à este Convento
De una en otra virtud,
Volaste con promptitud,
Y buen logro del talento:
Bien se conoce el cimiento
De tan Mystico Edificio;
Yo no te diera otro oficio
Ursula, aunque lo sintieras,
Sino que siempre escrivieras,
Aunque te fuera exercicio.

DE

DEVOGION DE LOS CINCO INSTANTES, que son Encarnacion, Nacimiento, Institucion del Santissimo Sacramento, Muerte, y Resurreccion, y sirven de remedio para el instante peligroso de la muerte, hecho por la misma Religiosa.

POr ser la hora de la muerte la mayor necesidad, y mas peligrosa de todas las que podemos tener en esta vida, es necesario prevenirle el mejor, y mas cierto remedio, y ninguno mejor, que el de los cinco instantes, que son cinco Mysterios de nuestro Padre Dios; y llamanse instantes, porque los obrò todos cinco en brevissimo espacio, y en él nos diò tanto bien, como verà el que lo aplicàre al instante de su muerte, pues le quadra bien este nombre, pues de una sola boqueada dà en una de dos Eternidades, que la una es para ser te-

mida, y la otra para ser desfeada, y conser esta necesidad, no solo la mayor, sino tan incierto el quando, quan cierto el haver de ser, es la que menos prevenimos, y así nuestro Señor, que siempre cuyda de nuestro bien, fue servido de dár à cierta Religiosa esta inspiracion, para que se pueda prevenir esta hora, y por ser tan segura, y buena, es justo comunicarla, para que se aprovechen todos de ella, que esse sería, sin duda, el fin, que Dios tuvo en darla à quien la diò, que como es la misma misericordia, tiene por oficio comunicarla à todos, y así no fuera justo ocultarla por el mismo fin.

Lo primero, que se ha de hacer, es, decir cinco Missas à estos cinco instantes, pues todos tienen Missa, y otra à nuestra Señora, que se ha de tomar por Depositaria, en cuyo poder se pongan à guardar todos los servicios, que à estos cinco instantes se

hicieren juntamente con las Missas, para que nos los guarde, y junto con su favor, nos lo dè en la hora de nuestra muerte, donde el mas rico se halla muy pobre, y necesitado del favor del Cielo. Si estas Missas las quisieren renovar cada año, quien pudiere, mejor será, y quien nó, essas recibirá Dios, que es acomodado à todas nuestras necesidades, y de cada uno recibe conforme su poder. Y sin estas Missas podrá quien tomàre ésta devocion, rezar cada dia el Psalmo *Miserere mei* à estos divinos instantes, ò cinco Pater noster, y Ave Maria, quien no supiere el *Miserere*; ò cinco Psalmos *De profundis*, ò lo que cada uno tuviere de mas devocion, y tres Salves à la Virgen, divina Depositaria, con todo lo demás, que cada uno tuviere devocion, que el que mas hiciere para ésta hora, mejor le irá en ella.

Haga cuenta, que tiene una alhacía, y que en ella echa cada dia un quar-

to, para cierto vestido del alma, que lo havia menester, pues ha de salir desnuda del cuerpo, y no ha de tener que vestir sino las buenas, ò malas obras que cada uno hiciere, y de tantos vestidos, como se hacen para el cuerpo, hagase éste para el alma, que por mucho que sea, será bien à poca costa, para la mucha, que el cuerpo tiene hecha en los vestidos, y trages, de que ha usado, algunos bien à costa de la pobre alma. Y sin lo dicho podrá cada dia tener un poquito de oracion mental de cada uno de estos divinos instantes, pues hay tanta doctrina escrita para poderla tener de cada uno, como los que son todo nuestro remedio, y esto es lo que mas importa en éste caso, y con lo que darèmos mas gusto à nuestro Señor, donde de espacio podrèmos pedir en la oracion, buena muerte. Y bien podrá tener por cierto, que la tendrá el que hiciere lo dicho, y que en aquella hora verá el valor de aquesta devocion, y dará ben-

bendiciones à quien se lo dixo.

Dèmos todos las gracias à Dios, que es el Autor de todo lo bueno, y quando llegue el dia de nuestra muerte, podrá cada uno, que tuviere hechas las diligencias, llegar con grande confianza à la Depositaria, y pedirle, que le dè su deposito, junto con su favor, y con todo lo que nos mereciò nuestro Señor con estos divinos instantes; y bien se podrá esperar, de tal mano, el cumplido caudal que nos darà, sacandonos con èl del aprieto, en que cada uno se ha de vér. He dicho èsta devocion à ciertas personas, que la tomaron à pechos, y dos Sacerdotes hicieron las diligencias, y acabando de decír las Missas, les diò el mal de la muerte, que parece estava Dios aguardando esta diligencia, y erò, que se hallaron bien contentos con haverla tenido. Cada uno podrá entender, que podrá sucederle lo proprio, y quando nõ, en hora buena en deposito lo ponemos, que

no se disminuirà, sino crecerà todo con su divino favor, que à todos nos alcance.

Amen.



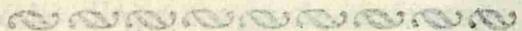
F I N.



no se disminuya, sino crezca to-
do con su divino favor, que a

todos nos alcanza.

Amen.



F I N.



